

RESEÑAS

MARIO WANDRUSZKA, *Sprachen — vergleichbar und unvergleichlich*. R. Piper & Co. Verlag, München, 1969; 542 pp.

Quien se esfuerce en traducir el título del libro ya se encontrará ante un problema de traducción. Ciertamente que puede traducirse directamente al español "Lenguas — comparables e incomparables", pero con esto no se habrán puesto en claro los matices estilísticos y de contenido que en alemán son capaces de expresar los sufijos *-lich* y *-bar*. A lo largo de toda su obra, el autor ejemplifica, por medio de comparaciones de traducción, en dónde se encuentran las posibilidades comunes y las soluciones privativas de seis lenguas en la reproducción de un contexto determinado.

Mario Wandruszka, hasta 1971 catedrático de filología románica en la Universidad de Tübingen, ha reunido en su obra más importante los resultados obtenidos en los últimos veinte años de sus investigaciones acerca de la traducción y la comparación de lenguas. Siguiendo el camino indicado por Charles Bally en su *Linguistique générale et linguistique française*, Wandruszka aplica el método de la comparación multilateral de traducciones. Ya otros investigadores han trabajado en el campo de la lingüística contrastiva (A. Malblanc, J.-P. Vinay y J. Darbelnet, G. Barth, B. Pottier, entre otros), pero ninguno de ellos ha emprendido, como Wandruszka, la comparación de textos de seis lenguas distintas, que son el alemán, el español, el francés, el inglés, el italiano y el portugués.

Teniendo como base sesenta obras literarias (número que el mismo autor nos indica; sin embargo, son unas veinte más, según la bibliografía), y las cinco traducciones de cada una, Wandruszka se propone presentar, según su prefacio, la estructura y el rendimiento de los seis idiomas. Así se ponen de relieve las riquezas y las deficiencias, la claridad o la confusión en determinadas situaciones sintácticas.

Es la primera vez en la historia de la lingüística que traducciones de tantas lenguas se comparan con tal extensión. Y no tarda el investigador en apuntar los inconvenientes de su método: La imprecisión de cierto traductor puede falsear el resultado de la comparación. Y mientras que el autor de un libro dispone de toda la riqueza de su idioma, el traductor siempre se siente ante el reto de tener que buscar lo correspondiente al modelo, lo que ya limita considerablemente su lenguaje. Pero, dice Wandruszka, hay tantos ejemplos para confirmar

la existencia de ciertas estructuras en una lengua dada, que un error de traducción aislado no cuenta.

Entre los autores de las obras analizadas figuran Th. Mann, B. Brecht, St. Zweig, G. Grass, H. Hesse, F. Nietzsche; F. García Lorca, J. R. Jiménez, J. Ortega y Gasset, C. J. Cela; V. Hugo, G. Flaubert, Stendhal, H. de Balzac, A. Gide, J.-P. Sartre, S. de Beauvoir, A. Camus; B. Shaw, O. Wilde, Ch. Dickens, Ch. Brontë, M. Twain, J. Steinbeck, E. Hemingway; A. Manzoni, L. Pirandello, C. Levi, A. Moravia, G. Guareschi; J. Amado. El mayor número de textos está originalmente en francés (29); siguen inglés, alemán, español, italiano y portugués. En la selección de sus ejemplos, Wandruszka prefiere señaladamente a ciertos autores. Para el alemán, llama la atención su predilección por Thomas Mann (especialmente de *Los Buddenbrooks*, pero también de *La montaña mágica*) y de *Billar a las nueve y media*, de Heinrich Böll. En italiano, encontramos muchísimos ejemplos tomados de *El leopardo* de G. Tomasi de Lampedusa.

Las obras literarias y sus traducciones le dan a Wandruszka materia suficiente para tratar —en un estilo claro y conciso, en un libro casi sin notas, de impresión cuidadosa y agradable de leer, incluso para los no lingüistas— en treinta capítulos los temas siguientes: 1. Sonido y significado; 2. El léxico; 3. Polisemia; 4. El adjetivo; 5. Números y grados; 6. Sufijos cuantitativos-calificativos; 7. Palabras clave; 8. Formación de palabras; 9. Grupos de palabras y palabras compuestas; 10. Pre-determinación-posdeterminación; 11. La integración del adjetivo; 12. El género natural y gramatical; 13. El artículo determinado; 14. Artículo y pronombre; 15. El artículo indeterminado, el artículo partitivo; 16. La sustantivación. 17. Pronomina pro nominibus; 18. Pronomina sine nominibus; 19. El sistema de coordenadas 'ego-hic-nunc'; 20. El verbo: polimorfismo y polisemia; 21. Perífrasis verbales; 22. Los dos aspectos; 23. Los tiempos; 24. Los modos; 25. Modos, verbos modales, adverbios modales; 26. Genera verbi; 27. El pronombre reflexivo; 28. La composición verbal: explicación e implicación; 29. El adverbio; 30. Orden de palabras y enlace sintáctico.

A pesar de la gran colección de ejemplos, el libro no es una gramática comparada. No ofrece una comparación completa sistemática de la fonología, la morfología y la sintaxis de las seis lenguas. Difícilmente se esperaría tal cosa en 544 páginas. La manera de Wandruszka de presentarnos sus resultados tampoco es normativa. Como no parte de teorías gramaticales preconcebidas, la comparación lingüística le permite investigar, a base de los ejemplos concretos encontrados en las obras literarias, el rendimiento, la capacidad y la concisión de las respectivas lenguas. No admite una interpretación que busque opuestos como 'analítico/sintético' o 'abstracto/concreto', como lo hizo A. Malblanc en su *Estilística comparada del francés y del alemán*.

El libro resulta una fuente rica para el lector interesado en la comparación lingüística, en los problemas de traducción y el trabajo del traductor. Con provecho acompañará al autor en su descubrimiento de las redundancias y deficiencias, las coerciones y libertades, la lógica y las contradicciones de las seis lenguas mencionadas. Es muy intere-

sante ver cómo dos o tres lenguas (o más) pueden utilizar las mismas estructuras para la realización lingüística de una idea dada, pero estas constelaciones pueden variar en la solución de otro problema. De ninguna manera están siempre juntas las lenguas germánicas de un lado y las románicas del otro.

Las observaciones sutiles de Wandruszka comprueban su fino sentir estilístico. Y su propia manera de escribir revela que no es un formalista seco. No ha perdido el contacto con la lengua poética de los escritores cuyas obras utiliza para su investigación. De modo que pone en práctica el lema con el que intitula uno de sus trabajos recientes: "Pour une linguistique à visage humain", *FrM*, 39 (1971), 3-17.

Las explicaciones filológicas de Wandruszka pueden convertirse en un apoyo interpretativo para la comprensión de breves párrafos. En la discusión acerca del léxico (cap. 2), por ejemplo, se pone de relieve su dominio de la semántica, una especialidad en la cual ya se había señalado en publicaciones anteriores (*Angst und Mut*, 1950, y *Der Geist der französischen Sprache*, 1959).

Lo típico del método de Wandruszka es que renuncia a sacar conclusiones en donde traerían consigo una esquematización limitativa y, por ende, limitación. Sin embargo, formula sus resultados con precisión cuando la comparación descubre claramente estructuras lingüísticas diferentes, como, por ejemplo, en el capítulo 28, que ofrece resultados sobre el funcionamiento del *chassé-croisé* germano-románico en la construcción verbal.

Evidentemente, las soluciones particulares, los matices y las "excepciones" atraen más a Wandruszka que las fórmulas de gran envergadura que generalizan los fenómenos lingüísticos en detrimento del valor estilístico. Por lo tanto, se aleja de las escuelas lingüísticas idealistas, que, a veces, se comprometen a fijar precipitadamente una concepción del mundo contenida en una lengua. Pero también se distancia del formalismo de aquellas escuelas de la lingüística estructuralista que se interesan más por las estructuras que por los contenidos expresados mediante ellas. Para Wandruszka, un sistema no tiene su fin en sí mismo. En muchas partes, el libro parece, además, intentar la refutación de la tesis de Meillet: "Chaque langue est un système rigoureusement agencé où tout se tient". Wandruszka nos presenta las lenguas como "sistemas abiertos", en donde "la casualidad", "la disponibilidad asistemática" y "la arbitrariedad" desempeñan un papel importante. (Son palabras clave de su interpretación de la lengua que, por supuesto, se encuentran también en el índice de materias, que el lector desearía fuese más extenso). Las analogías y anomalías, las polimorfías y polisemias, las redundancias y deficiencias, las explicaciones e implicaciones, las constantes y variantes son elementos básicos de nuestras lenguas. La posición adogmática del autor dentro de la lingüística se perfila en esta frase suya: "Una lengua es un sistema, pero más aún una disponibilidad asistemática" (p. 366).

DIETRICH RALL

Universidad Nacional Autónoma de México.